

PRESENCIA Y ACCIÓN DE LA MUJER EN LA VIDA DE LA IGLESIA: TAMBIÉN ELLAS SON HIJAS DE ABRAHAM Y SARA (cf. Lc 13,16)

Hna. Maricarmen
Bracamontes, OSB*

* Religiosa Benedictina del Monasterio “Pan de Vida” de Torreón, Coahuila (México). Realizó sus estudios teológicos en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México y en la Catholic Theological Union de Chicago. Es asesora de formación inicial y continua, así como facilitadora en retiros, asambleas y capítulos provinciales y generales en comunidades religiosas de México, América Latina y el Caribe, y también en algunas de los Estados Unidos y fuera del Continente. Sus áreas de interés académico y pastoral son la Espiritualidad Bíblica; la Teología de la Vida Consagrada; el Desarrollo Humano y el Crecimiento Espiritual: una visión integral e integradora del ser sexuado; Análisis de las realidades emergentes en esta época de transición cultural. Todo esto con un enfoque holístico desde la perspectiva de la evolución de la conciencia. Hace parte del ETAP desde el 2006, al que coordinó en el trienio 2009-2012; ha estado vinculada con la Comisión de Vida Religiosa Inserta de la CLAR.

*“La confianza en el amanecer
transforma la oscuridad”.*
Emily Dickinson

Resumen:

En esta reflexión, iniciamos señalando algunos pronunciamientos del Magisterio en relación con la situación de las mujeres. Enseguida, revisamos brevemente, cómo su presencia y su participación ha sido continua a lo largo de la historia y, en algunos períodos, muy significativa, aun, cuando se hubiese pretendido ignorar, silenciar o devaluar. Finalmente, consideramos que su palabra y experiencia, son insustituibles en la búsqueda de una Iglesia, Pueblo de Dios que, con todos sus dones, concretice y actualice el proyecto Divino para la humanidad entera y el cosmos en su totalidad.

Una constatación

Hace ya muchas décadas que se habla de la necesidad de una mayor participación de las mujeres en la Iglesia institución y, particularmente, en espacios de toma de decisiones para que, haciendo presente su voz y su sa-

biduría, se exprese realmente la universalidad, la catolicidad de la misma.

En el “Congreso Medellín: 50 años” que se realizó en Medellín-Colombia, del 23 al 26 de agosto para conmemorar y actualizar ese acontecimiento, una de las comunidades de Vida y Aprendizaje, reflexionó sobre el tema de la Mujer en la Iglesia. Entre los desafíos finales del Congreso en general, volvió a expresarse la urgencia de una mayor participación de las mujeres, así como la necesidad apremiante de promover y crear instancias para que se respeten sus derechos. Se propuso, así mismo, realizar un Sínodo para que se escuche su voz, sus experiencias, su manera de entenderse como sujetos eclesiales.

La Iglesia institución ha avanzado lentamente, con el paso del tiempo, en su enseñanza social, acerca de la dignidad y los derechos de las mujeres. Hay aportes importantes que nos pueden ayudar a dar cuenta de esa evolución. Por primera vez en 1963, el Papa Juan XXIII habla de las mujeres en la encíclica *Pacem in Terris*, ya no sólo en función de la familia, sino por sí mismas. El Papa considera la presencia de las muje-

res en la vida pública como una de las características distintivas de su época. (No. 41). Además, el Papa declara que toda persona humana dotada de inteligencia y de voluntad tiene derechos y deberes universales e inviolables. Él identifica estos derechos en los terrenos político, económico, social, cultural y moral.

Por su parte el Papa Pablo VI, dirigiéndose al Comité para el Año Internacional de la Mujer (18 de abril de 1974), afirma:

Si queremos ‘lograr derechos iguales para las mujeres’ [...], la tarea es ‘esforzarse en todas partes por lograr el respeto para y la protección de los derechos y prerrogativas de cada mujer, soltera o casada, en la educación, en las profesiones, en la vida civil, social y religiosa’.

El Papa Juan Pablo II, en su Carta a las Mujeres, 1995, No. 6, señaló:

Mi gratitud a las mujeres se convierte en una llamada apremiante, a fin de que por parte de todas y todos [...] se haga lo necesario para devolver a las mujeres el pleno respeto de su dignidad y de su papel. A este propósito, expreso mi admiración hacia las

mujeres de buena voluntad que se han dedicado a defender la dignidad de su condición femenina mediante la conquista de fundamentales derechos sociales, económicos y políticos y han tomado esta valiente iniciativa en tiempos en que este compromiso suyo era considerado un acto de transgresión, un signo de falta de feminidad, una manifestación de exhibicionismo, y tal vez, un pecado [...] ¡Es necesario continuar en este camino!...

El Papa Benedicto XVI, en su Discurso a los movimientos comprometidos en Angola, marzo 23, 2009, dijo: “Queridos hermanos y hermanas, la historia habla casi exclusivamente de las conquistas de los hombres, cuando, en realidad, una parte importantísima se debe a la acción determinante, perseverante y beneficiosa de las mujeres”.

El Papa Francisco, por su parte, constata,

Las mujeres tienen pleno derecho a introducirse activamente en todos los ámbitos [...] Cuando las mujeres tienen la posibilidad de transmitir sus dones a la comunidad [...] la sociedad resulta positivamente transformada [...],

es un proceso benéfico el de la creciente presencia de las mujeres en la vida social, económica y política a nivel local, nacional e internacional, así como también eclesial. (Papa Francisco, 9 de junio de 2017)

Entre las conclusiones y recomendaciones pastorales en la Asamblea Plenaria de la Comisión Pontificia para América Latina: *“La mujer, pilar en la edificación de la Iglesia y de la sociedad en América Latina”* que se llevó a cabo en la Ciudad del Vaticano del 6 al 9 de marzo de 2018, se dijo:

...los manuales de historia de los países latinoamericanos, e incluso los de historia eclesiástica, dejan invisibles a las mujeres, como si se tratara de exclusivos protagonismos y gestas masculinas. Hay que contar la historia de los pueblos latinoamericanos desde la mirada de las mujeres, con especial consideración de las distintas generaciones y personalidades femeninas que han reflejado y marcado grandes fases de transformación cultural en América Latina (No. 4).

En las recomendaciones, expresan:

...Esta Pontificia Comisión para América Latina no tiene la más mínima pretensión de proyectar sus propios planteamientos y necesidades a la Iglesia universal, pero se plantea seriamente la cuestión de un Sínodo de la Iglesia universal sobre el tema de la Mujer en la vida y la misión de la Iglesia (Recomendación XIV).

Termino este apartado citando el Plan Global del CELAM 1999-2003 que, en su momento, señaló entre las nueve principales megatendencias de una nueva civilización, la cuestión de la mujer:

53. La re-significación de la condición femenina es el paso de un exclusivo ser-para-el-otro (madre-esposa) a un incluyente ser-para-sí-misma (compañera y realización laboral). Además, el ingreso al mundo laboral responde cada vez más a las necesidades económicas de mantener el hogar y ofrecer una buena educación a los hijos.

54. La búsqueda de la identidad de la mujer en la sociedad actual conlleva la consecuente resignificación del papel del varón, porque lo femenino y lo masculino son términos complementarios. El cambio en el rol de la mujer

implica una re-situación del varón en el hogar, la educación de los hijos, el mundo laboral, la vida política, etc. También él tiene que vivir el ser-para-los-hijos y ser-para-la-esposa.

Al situarse en un cambio de época con paradigmas emergentes, la Iglesia Latinoamericana percibe la realidad de las mujeres, como lo había vislumbrado el Papa Juan XXIII en su tiempo, ya no sólo en función de la familia, sino por sí mismas. Alude así, pues, a sus derechos y deberes universales e inviolables.

El breve recorrido realizado, nos ayuda a dar cuenta de que hay una consciencia creciente en relación con las deudas de la Institución eclesial hacia las condiciones de las mujeres. Sin embargo, las ataduras a los privilegios que otorga la cultura del clericalismo, le impide concretizar en acciones lo que proclaman sus documentos y lo que exigen los derechos de las mujeres como hijas muy amadas de Dios, creadas a su imagen y semejanza. Habrá que seguir insistiendo en que se haga justicia, como insistió la viuda a aquel juez que ni temía a Dios ni respetaba a las personas: “¡Haznos justicia, haznos justicia!

¡Haznos justicia! Que ya hemos esperado demasiado” (cf. Lc 18, 2-8).

Quien tenga oído para oír, quien tenga ojos para ver...

La invisibilización de las mujeres, así como la de la dimensión femenina de Dios en el lenguaje y las estructuras eclesíásticas, aunque siga vigente, resulta para la cultura actual, obsoleta. Los sujetos emergentes en estos nuevos escenarios de cambio de época, ni lo entienden, ni lo aceptan.

La presencia y acción de la mujer entre el Pueblo de Dios es y ha sido, en lo general, muy cercana, significativa y cotidiana, a pesar de haber sido infravalorada y desvirtuada. Basta recordar uno de los sentidos mensajes del Papa Francisco al respecto: “Sufro cuando veo en la Iglesia o en algunas organizaciones eclesiales que el papel de servicio de la mujer se desliza hacia un papel de servidumbre. Cuando veo mujeres que hacen cosas de servidumbre, es que no se entiende bien lo que debe hacer una mujer”¹.

Citando a Rosario Castellanos podemos vislumbrar una clave de lectura: “La hazaña de convertirse en lo que se es [...], exige [...] el rechazo de las falsas imágenes que los falsos espejos ofrecen a la mujer en las cerradas galerías donde su vida transcurre”².

Parte importante de la vida de las mujeres católicas transcurre en los espacios eclesiales. De manera que, mientras esta invisibilización por parte de las estructuras jerárquicas continúe, seguirá siendo una tarea pendiente el cambio de “espejos” y, entre otras cosas, la incorporación de las mujeres en los ámbitos de toma de decisión de la institución. Quizás sea bueno hablar de *la experiencia de su continua presencia en la ausencia*.

A través de la historia del cristianismo y sus raíces judaicas, no se ha podido borrar la herencia de las contribuciones de las mujeres. Ellas han estado presentes y actuantes desde siempre. Fueron protagonistas en el Primer Testamento: actuaron como Matriarcas, Profetisas, Juezas, Rei-

¹ Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el seminario organizado por el Consejo Pontificio para los Laicos con ocasión del XXV Aniversario de la “*Mulieris Dignitatem*” Sala Clementina, sábado, 12 de octubre de 2013.

² Castellanos, Rosario, “La mujer y su imagen”, en Colección de ensayos “Mujer que sabe latín”, SEP Setentas Diana, México, 1979.

nas, Poetisas; fueron líderes en la liberación del pueblo y narradoras de las hazañas de Dios. En el Segundo Testamento, una mujer encarna, da a luz, cuida y acompaña en su ministerio al hijo de Dios, Jesús de Nazaret. Son muchas las mujeres que lo siguen y propagan la Buena Nueva a su lado. Jamás lo abandonan y permanecen con Él hasta su muerte. Son testigas primeras de su Resurrección. Reciben el Espíritu, la *Ruah* Divina, y presiden Iglesias Domésticas. Son Discípulas, Apóstolas, Teólogas, Evangelizadoras, Maestras, Diaconizas. En los primeros siglos del Cristianismo, estudian y traducen los textos bíblicos de sus lenguas originales, los comentan y difunden. Son místicas-teólogas y con el paso de los siglos fundan Monasterios y círculos de estudios bíblicos y filosóficos, son mujeres sabias que dan acompañamiento y consejo a reyes, obispos y Papas. La historia escrita simulará que no las ve ni las oye, pero su presencia, su voz y su sabiduría han mantenido “la confianza en [que] el amanecer transforma la oscuridad” (Emily Dickinson). Ellas son la experiencia de la continua presencia de la ausencia.

La Pontificia Comisión Bíblica en el documento: “La Interpretación de la Biblia en la Iglesia” reconoce, entre los métodos para la interpretación de la Palabra, el acercamiento feminista del que afirma:

Numerosas aportaciones positivas provienen de la exégesis feminista. Las mujeres han tomado así una parte activa en la investigación exegética [...]. El horizonte cultural moderno, gracias a su mayor atención a la dignidad de la mujer y a su papel en la Sociedad y en la Iglesia, hace que se dirijan al texto bíblico preguntas nuevas, ocasiones de nuevos descubrimientos³.

Han transcurrido veinticinco años desde la publicación de ese documento. El reconocimiento que se expresa en el texto citado, se refiere a un camino previo, que había empezado a recorrerse desde mucho tiempo atrás y que sigue, aún, sus andanzas cada vez con mayor profundidad y seria fundamentación. De ese modo, las mujeres han ido nutriendo y transformando su realidad, acer-

³ Pontificia Comisión Bíblica, La interpretación de la Biblia en la Iglesia, Colección Documentos Vaticanos, Librería Editrice Vaticana, 00120 Città del Vaticano, Impresión por Librería Parroquial de Clavería, México, 1993, p.62.

cándose a la Palabra con ojos, mente y corazón de mujer⁴.

La exégesis y hermenéutica feministas, han evidenciado el mensaje liberador de la revelación, no sólo para las mujeres, sino también para todos los grupos humanos discriminados y excluidos. Este ejercicio exegético y hermenéutico ha puesto en evidencia, así mismo, las limitaciones de ciertas interpretaciones de los textos que han sido utilizadas como justificación para mantener, hasta el día de hoy tales injusticias. En la progresiva toma de conciencia de la exclusión de diversos grupos humanos, emerge de igual manera, la consciencia de que la explotación y el maltrato de la naturaleza son, también, consecuencia de lecturas reduccionistas de algunos textos bíblicos bajo la óptica de intereses particulares.

Hay mucha teología que se ha venido produciendo con ojos, mente y corazón de mujeres. Sólo menciono tres proyectos actuales que han dado a luz numerosas publicaciones:

La Biblia y las Mujeres: Colección de exégesis, cultura e historia. Un proyecto internacional, interconfesional, multidisciplinar, creador de redes, expresión de una nueva comprensión de la historia en las interrelaciones del conocimiento y diversidad de puntos de vista⁵.

La *Colección Aletheia*, auspiciada por la Asociación de Teólogas Españolas (ATE) y una casa editorial de ese país que, desde hace más de una década y como lo significa su nombre, alude a la necesidad de evitar que algo quede oculto o que pase desapercibido o se olvide, o que caiga en el silencio. A esto se dedica esta obra, a sacar a la luz la presencia y la voz de la mujer en los textos bíblicos, en la historia de la Iglesia y en la teología⁶.

Otro proyecto en proceso es *Comentario con Sabiduría* del que se han publicado a la fecha, dieciséis volúmenes en su idioma original, el inglés. Ofrece una interpretación detallada feminista de cada uno de los libros de la Biblia. El objetivo de estos comentarios

⁴ Comisión Diocesana de Mujeres de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México.

⁵ Véase: <http://www.bibleandwomen.org/ES/>.

⁶ Véase, <http://www.verbodivino.es/noticia/382/diez-a%C3%B1os-de-la-coleccion-aletheia>.

es proveer de interpretaciones de los textos, desde un compromiso serio y académico con cada uno de los libros bíblicos y en la visión global de los mismos, con una perspectiva que ponga en evidencia aspectos no tomados en cuenta. Una preocupación central tiene que ver con cómo es escuchado y entendido el texto por las mujeres y los hombres de hoy y sus consecuencias para una vida libre de discriminaciones y exclusiones en la cotidianidad de la vida. Hay un particular y serio esfuerzo por ser fieles a los textos originales⁷. La diversidad de autoras y autores de los comentarios, tanto en género como en tradiciones religiosas, edades, culturas, razas, etnias y contextos sociales nos habla de un compromiso con la apertura y escucha a las nuevas comprensiones y miradas desde una correlación entre la inteligencia mental, emocional y espiritual⁸.

¡Es cuestión de justicia, de verdad y de posibilidad de futuro, reconocer, valorar y poner en obra las contribuciones de innumerables mujeres; incorporarlas con voz y voto en los ámbitos de toma de decisiones; y recompen-

sar equitativa y justamente a tantas, tantas otras, que trabajan sin sueldo o con salarios injustos, ¡en espacios eclesiásticos y eclesiales!

Respondiendo de raíz a los desafíos del presente, hay un futuro posible

No están desvinculadas la invisibilización de las mujeres en la Iglesia y la tragedia de la pedofilia: las dos hunden sus raíces en el clericalismo. El clericalismo, considera el Papa Francisco, es la perversión de la Iglesia. Lo ha afirmado una y otra vez. Por eso, el Papa insiste en erradicarlo, denunciando y reparando los daños causados por los abusos de poder, de conciencia y sexuales que lo conforman. Ante esto, resulta indispensable y urgente revisar, entre muchas otras cosas, la teología del ministerio ordenado.

Ilia Delio, Hermana franciscana, residente en Washington, DC, es teóloga especializada en ciencia y religión, y sus áreas de investigación son la teoría de la evolución, la física y la neurociencia en cuanto a la importancia de éstas para la teología. Ilia considera que la crisis en la que

⁷ Véase, <http://wisdomcommentary.org/Home/About>.

⁸ <http://wisdomcommentary.org/Home/Contributors>.

se encuentra la Iglesia pone en cuestionamiento aspectos radicales en los que se ha cimentado su institucionalidad. Cito:

Estamos hablando de una verdadera metamorfosis de una cultura que se expresa con base en principios operativos de jerarquía, carrerismo y la noción de que la consagración al orden sacerdotal deviene en un “cambio ontológico”. Esto puede encubrir a hombres con enfermedades mentales, depredadores y criminales disfrazados de ministros ordenados. Amurallados en una fortaleza de superioridad ontológica supuestamente otorgada por la ordenación, se puede, efectivamente, actuar con una vida doble, en la medida en que, su mente puede desarrollar una disonancia cognitiva entre su conducta abusiva y su función sacerdotal.

El cerebro disociado no es necesariamente esquizofrénico, o un cerebro dividido, sino realmente falso y manipulador, es un cerebro engañoso, porque puede registrar ciertas ideas y repetirlas, como el hecho de convencerse de que la conducta abusiva es nor-

mal, mientras opera a otro nivel su ministerio ordenado⁹.

En el mismo artículo citado, Ilia señala la cuestión de lo relacionado con la noción de “cambio ontológico”, que se deriva de un desarrollo desde el que se va concretizando la manera, como el término “jerarquía” se va conformando en la institución eclesiástica. Esta noción se deriva del tratado “Jerarquía Eclesiástica” compuesto por el *Pseudo-Dionisio* en el siglo V. Lo que el autor quiere evidenciar es el orden sagrado entre la gran diversidad de personas que comprende la Iglesia. Significa las múltiples formas en que Dios se refleja a través de la creación entera. Esa noción, afirma Ilia, fue corrompida por William de *Saint Amour* en el siglo XIII, alegando una diferencia entre los seculares y los regulares en una disputa contra los frailes franciscanos para frenar su acceso como docentes a la Universidad de París.

¿Cómo superar estas formas que traicionan la Buena Nueva y cómo recrearlas de manera que expresen el auténtico sentido de

⁹ Véase: Ilia Delio, <https://www.omegacenter.info/death-in-church-new-life-ahead/>, fechado, el 27 de septiembre de 2018. La traducción al español es personal.

la dignidad humana creada a imagen y semejanza divina en su maravillosa diversidad? ¿Cómo traducirla en formas relacionales que reconozcan, respeten y honren esa dignidad?

Por un lado, a nivel teórico, una profunda, fundamentada y honesta revisión de la teología del sacerdocio en relación con la ontología del ser humano se vuelve inescapable. Esto, podría guiar y sustentar el camino para el indispensable cambio estructural. Por otra parte, en niveles prácticos, un buen inicio será el reconocimiento y la promoción de la presencia, aportes y acción de las mujeres y de otros grupos discri-

minados y excluidos, en todos los ámbitos de la Iglesia, Pueblo de Dios, y en sus estructuras institucionales. La consciente inclusión de sus dones y sabiduría, representará un punto de inflexión en cuanto al insoslayable cambio cultural que requiere la institución eclesial. Este proceso incluyente no sólo evitaría el colapso institucional, sino que alentaría una auténtica conversión continua para retornar a los senderos del Evangelio. Volvamos la mirada a Jesús, Camino, Verdad y Vida y dinamicemos la *parresia* del Espíritu de Dios que el mismo Jesús nos participó junto con el don de la Paz, la tarde del día de la Resurrección (cf. Jn 20, 19-23).